

**PALABRAS DE LA DRA. ARACELI MORALES LÓPEZ AL
RECIBIR LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DEL MÉRITO CIVIL
OTORGADA POR EL REINO DE ESPAÑA**

Bogotá D.C., 13 de diciembre de 2002

Excelentísimo Señor Embajador, don Yago Pico de Coaña; señora de Pico de Coaña; queridos amigos:

Hoy mi corazón rebosa de alegría y de gratitud, y me parecen pocas las palabras para expresar la emoción que alberga mi alma. Porque hoy España, la querida España que reina en el afecto de toda Colombia, me ha honrado con una condecoración que me enaltece y me vincula aún más a ella.

Muy especialmente quiero agradecer esta distinción a Su Majestad, el Rey Juan Carlos I de Borbón, en cuyo nombre el Consejo de Ministros del Reino de España aprobó la concesión de la Orden. Para mí es un privilegio sin igual ser distinguida de esta manera por un soberano que se ha constituido en un ejemplo admirable de demócrata y en un promotor incansable –junto con la Reina, doña Sofía- de las mejores y más nobles causas, no sólo en su país sino en toda esta enorme región del planeta que se precia de llamarse Hispanoamérica.

Este generoso reconocimiento, que recibo con regocijo y humildad, reafirma esta noche mi convicción de que vale la pena desplegar todos los esfuerzos para que nuestros pueblos recuperen y dignifiquen la esencia que los une, fortalezcan su amistad e incrementen cada día más su intercambio, en el sentido más amplio de esta palabra.

Intercambio de música, de artes plásticas, de opiniones, de lecturas, de vivencias, de memorias históricas y de proyecciones futuristas. Intercambio de vida y de cultura entre dos naciones que tienen vitalidad, creatividad y coraje para exportar al mundo.

No puedo dejar pasar esta oportunidad, propicia como pocas, sin hacer un reconocimiento público a la labor adelantada en nuestro país por el señor Embajador, don Yago Pico de Coaña, quien pronto finaliza, para pesar de los muchos amigos que deja en esta tierra, su misión en Colombia.

Otros podrán hablar del impulso que dio a nuestras relaciones comerciales y de inversión, del acompañamiento sincero y desinteresado que prestó al proceso de paz que se surtió en la pasada administración o del incremento de los lazos diplomáticos. Yo, por mi parte, doy testimonio fehaciente de su compromiso y su generosidad en el apoyo al trabajo cultural en nuestro país.

Son muchos los proyectos culturales que han contado con el patrocinio y apoyo del Reino de España, gracias a la gestión de su diligente Embajador. Obras como la reconstrucción del Claustro de Santo Domingo en Cartagena o las escuelas-taller en esta misma ciudad, en Mompox y en Popayán, entre muchas otras, dan fe del interés de España en ayudarnos a rescatar y preservar nuestro inmenso patrimonio cultural, el cual, en buena parte, compartimos.

Precisamente, el Embajador estuvo hace poco más de un año en Santa Cruz de Mompox apoyando con entusiasmo el primer encuentro internacional “La Cultura le Declara la Paz a Colombia”. Y si no pudo acompañarnos este año en San Agustín para el segundo encuentro, no fue por falta de voluntad, sino porque las inclemencias del clima obligaron a devolver el avión en que llegaba en compañía de Mercedes y del mismo Presidente de la República.

España no falló, como no ha fallado nunca que se le ha requerido para respaldar los más entrañables proyectos de nuestra cultura.

Señor Embajador: Hoy, al recibir este cálido homenaje de su patria, quiero aprovechar para agradecerle, en nombre de este país que lo considera suyo, por su compromiso y su trabajo por nuestro futuro, un compromiso que excedió el mero formalismo diplomático para insertarse en las necesidades reales de nuestro pueblo.

Por fortuna, su labor no ha sido solitaria. Ha estado acompañada por el impulso dinámico de una mujer excepcional que también se lleva aferrada en lo más entrañable de su ser la esencia de Colombia: doña Mercedes de Pico de Coaña. A ti, Mercedes, que has apoyado con tanto amor las obras culturales, particularmente a través del Centro Cultural de la Universidad de Salamanca, extendiendo esta noche mi sincera gratitud.

También quiero hacer una mención muy especial de mi buen amigo Gonzalo Quintero Saravia, quien ha terminado por convertirse –como tantos ibéricos que nos visitan- en otro embajador de nuestra cultura, de nuestra pasión por la vida e, incluso, de nuestra historia. Su apoyo y entusiasmo fueron siempre valiosos en las diversas tareas emprendidas. Hoy le debemos, además, el más reciente y completo estudio sobre la apasionante vida de Blas de Lezo, el heroico defensor de Cartagena, un trabajo impecable que me hace sentirlo como un verdadero coterráneo, hijo adoptivo de la más bella ciudad del continente, de mi querida ciudad: Cartagena de Indias.

Señor Embajador, señora de Pico de Coaña, apreciados amigos:

Si en algo he contribuido, con mi modesto esfuerzo, a hacer más viva y estrecha la relación entre España y Colombia, siento hoy que este esfuerzo valió la pena y que es una tarea que cumpliré, con honra, hasta el fin de mis días.

He trabajado y seguiré trabajando por la cultura porque estoy convencida de que la cultura es el cemento que une las piezas de un difícil rompecabezas que se llama paz. La cultura es la red que recoge los mejores frutos de la nacionalidad y los aportes del mundo entero para convertirlos en un banquete de hermandad y tolerancia. La cultura es, sobre todo, la fiesta de la diversidad, y donde hay diversidad consentida y auténtica no florecen los odios ni la discriminación ni la discordia.

He servido a la cultura, que es lo mismo que decir servir a la paz, y lo he hecho de la mano de un líder que me invitó a su proyecto y me brindó su confianza para acompañarlo en el último tramo de su mandato. Me refiero, por supuesto, al ex-Presidente Andrés Pastrana, cuyo respaldo a todos los programas que adelanté desde el Ministerio de Cultura fue la garantía de su éxito. Él también, como yo, es un enamorado y un amigo de España, y por eso lo hago copartícipe de este emotivo homenaje.

Queridos amigos:

El pasado 23 de abril, la fecha histórica que conmemora el fallecimiento del padre del Quijote y de la novela moderna, Miguel de Cervantes Saavedra, tuve el privilegio de acompañar, en representación del gobierno y el pueblo de Colombia, a uno de

nuestros más eximios creadores, el poeta y novelista Álvaro Mutis, a recibir de manos de su Majestad, don Juan Carlos I, el Premio Cervantes de Literatura.

Allí reviví, con emoción y lágrimas en los ojos, el más amplio sentido de la hispanidad que vincula a nuestros pueblos, sintiendo acercarse y fundirse en un noble abrazo los ideales y sueños del pueblo colombiano con el arte y la cultura de nuestra madre Patria.

Quisiera terminar citando las palabras que leí entonces en Madrid, en nombre del Presidente, en la recepción ofrecida al Maestro Mutis, porque ellas expresan de manera precisa el sentimiento que ahora mismo me invade al recibir tan alta distinción de una nación a la que admiro y quiero tanto:

“España y Colombia hoy se abrazan, como desde hace siglos, en un gesto interminable. Porque somos uno, porque bebemos de la misma savia delirante y porque nos necesitamos y nos complementamos en la historia, en el porvenir y en el afecto”.

Con toda la efusividad de mi corazón, ¡muchas gracias!